

LOGION 2

JESÚS HA DICHO: EL QUE BUSCA NO DEBE CESAR DE BUSCAR
HASTA QUE ENCUENTRE; CUANDO ENCUENTRE, QUEDARÁ
ESTUPEFACTO, SE MARAVILLARÁ Y REINARÁ SOBRE EL TODO.

Comentario

Bajo su inocente apariencia, la interpretación de este logion, si bien se examina, no carece de dificultades. Constituye una llamada a la investigación respecto al Cristo en un sentido paralelo a la recomendada por san Pablo: *Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra.*¹ Pero la búsqueda de la que aquí se habla está, sin duda, en consonancia con la vía interior propuesta por Judas-Tomás, la del Hijo *en* el hombre, la del nacido de lo alto, el cual puede y debe ser descubierto. Lo que aquí se explica es que esta búsqueda ha de practicarse con insistencia, para que persista como un fluir incesante; cuando con absoluta verdad y entrega se sostiene este flujo de energía ininterrumpida, al fin, es seguro que empezará a despuntar la intuición del Ser interior y eterno, como primer paso para el encuentro.

1. Col 3, 2.

Es verdad que el *buscad y encontraréis* es una afirmación que aparece como una promesa generalizada en todo el evangelio; incluso en su acepción concreta de *pedid y se os dará*² ha servido para fundamentar una teoría muy pluralizada y abierta acerca de la eficacia de la oración. Sin embargo, cuando se estudian con cierto detenimiento las perícopas en que esta creencia se sustenta, se ve claramente que en todos los casos la respuesta abundante prometida no se refiere a lo terrenal, sino *al Reino del Padre y su justicia*. Las demás cosas, se dice, no se darán solas, *sino por añadidura*.³

El verdadero sentido espiritual tanto de la búsqueda y la petición como del encuentro y la respuesta prometidos en este logion, sea en la breve versión de Judas-Tomás o en las más extensas de los evangelistas Mateo y Lucas, queda confirmado cuando este último, al final de sus exposiciones agrega como remate: *¡Cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!*⁴

Sin duda, la frase con que termina el logion en San Lucas sitúa la búsqueda y la respuesta debatidas en el contexto de la revelación interior del Hijo del hombre puesto que este y no otra cosa es la medida tanto de la búsqueda como del encuentro. Pero a quien corresponde proporcionar tal medida justa es al Espíritu Santo en su función de Paráclito, es decir, como intercesor entre la conciencia del hombre y del Hijo, del que da testimonio.⁵

En el cuarto evangelio las referencias al Paráclito son abundantes en un momento especialmente intenso del relato. Jesús anuncia a sus discípulos que va a estar poco tiempo con ellos y estos, ante la soledad que les espera por la ausencia del maestro, angustiados, acumulan preguntas: *¿A dónde vas? ¿Cómo podemos saber el camino? Muéstranos [antes] al Padre*.⁶ Con estas preguntas se inicia

2. Mt 7, 7 ss; Lc 11, 9 ss.

3. Mt 6, 33.

4. Lc 11, 13.

5. Jn 15, 26.

6. Jn 13, 36; 14, 5-8.

el extenso pasaje conocido como *Las despedidas*, en el que Jesús, ante su muerte inminente, da sus últimas recomendaciones,⁷ de las cuales es eje fundamental el Espíritu Santo en cuanto Paráclito, es decir, en cuanto transmisor intermediario en la conciencia del hombre, de la sabiduría del Hijo y el Padre, por medio de la efusión de sus carismas: conocimiento, fe, don de lenguas, de interpretación, etc.⁸ El Paráclito es aquí descrito como *el Espíritu de la Verdad, que guía hasta la Verdad completa*⁹ y es él el que da figura al *encuentro* o, mejor, a los primeros albores de un encuentro firme y seguro, no mortal, con el Hijo nacido de lo alto.

El autor del evangelio juega con el doble sentido que significa referirse conjuntamente al Hijo, el Cristo *manifiesto*, como descendiente de David según la carne, en la figura histórica de Jesús el Cristo Viviente y universal, y al Hijo, el Cristo *oculto* y universal a quien David llamó justamente Señor y que es en cada hombre, en cada templo de carne, el Cristo Viviente aún no manifestado totalmente. Pero ahora —ya lo hemos dicho—, de acuerdo con el sentido del evangelio de Judas-Tomás, solo vamos a ocuparnos de la vertiente del Cristo oculto y universal, muy desvalido históricamente, y no del Cristo manifiesto, descrito con profusión y minuciosidad de detalles por la cultura cristiana.

Desde la vertiente oculta, el comportamiento del Espíritu en cuanto Paráclito es explicado por Juan al principio de su evangelio: *El Espíritu [pneuma = viento] sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va.*¹⁰ En realidad, a este sople o inspiración pneumática, que viene del *Espíritu de la Verdad*, atemporalmente, sin pasado ni futuro visible, inimaginable, *el mundo no le ve ni le conoce*. Esta ignorancia es propia de quien aún

7. Jn 13, 33-36; 15, 26-27.

8. 1Co 12, 4-11.

9. Jn 16, 13.

10. Jn 3, 8.

no posee la intuición del Ser, la conciencia del Hijo. Pero todo el que se ha sometido a la purificación mediante una constante y a veces prolongada inmersión psíquica —la metanoia o conversión sobre sí mismo—, representada en el evangelio por el baño bautismal¹¹ en agua, ha culminado la obra previa necesaria y tal hombre, ya transformado en un *limpio de corazón*, está presto para empezar a *ver y conocer* la verdad que le sopla el Espíritu. Y esto no es demasiado sorprendente que ocurra, porque el Espíritu *mora en nosotros, en nosotros está*.¹²

Según dice Jesús, el Paráclito *lo enseñará y recordará todo*¹³ y nos guiará hasta la Verdad completa;¹⁴ además, como procede del Padre, dará testimonio del Hijo,¹⁵ lo que significa que el conocimiento de él proveniente conducirá la conciencia del hombre desde su actual recubrimiento bajo las tendencias de las *obras muertas* a la luz esplendorosa e inmortal de Cristo, que al derramarse sobre el hombre pneumático convertido en Hijo de Dios, le permite decir con Isaías: *El Espíritu del Señor sobre mí porque me ha ungió*.¹⁶

La unción sagrada con el óleo significa, en cuanto a la realización espiritual del hombre, la puesta en marcha de la acción de descenso en la conciencia de la sabiduría propia del hijo, idéntica a la de las *lenguas de fuego* que según relatan los Hechos se les aparecieron a los apóstoles reunidos para la celebración de la pascua de Pentecostés.¹⁷ Jesús les había pedido que aguardasen la Promesa del Padre, pues les dijo: *Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo*.¹⁸ Llegado, en efecto, el día de

11. La ecuación agua = psiquis es propia de toda la revelación testamentaria.

12. Jn 14, 16-17; 1Co 3, 16.

13. Jn 14, 26.

14. Jn 16, 13.

15. Jn 15, 26.

16. Is 61, 1 (Lc 4, 18).

17. Hch 2, 1.

18. Hch 1, 5.

Pentecostés, vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se dividieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar según las lenguas en que el Espíritu los movía a expresarse.¹⁹

La verdad es que en este relato hay que admirar, además de la importancia de lo que en él se dice, el talento desplegado por el autor para expresar conjuntamente el sentido manifiesto y el oculto. La doble significación que de manera habitual pueden tomar algunas palabras en los escritos testamentarios ha sido utilizada para expresar bajo una capa misteriosa y milagrosa un hecho tan capital del proceso de realización espiritual como es el paulatino y gradual descenso del conocimiento en la conciencia atenta, alerta, a la percepción superior y debidamente preparada por la purificación psíquica o bautismo con agua. Palabras tales como *cielo*, *viento*, *casa*, *fuego* o *lenguas* resultan aquí excepcionalmente equívocas y deben tomarse solo en su sentido directamente espiritual si se pretende extraer de ellas la enseñanza verdadera.

Por *cielo* hay que entender lo *alto*, no en cuanto a lugar, por supuesto, sino como referencia a la más pura y elevada conciencia, la del Hijo en el hombre. *Viento* significa también, ya se sabe, *espíritu* y *soplo*, y es en este último sentido de hálito espiritual, o de percepción de sabiduría, como hay que entender la inspiración o aparición repentina de *un viento impetuoso que llenaba toda la casa*. Esa, la *casa*, como si dijera bajo el techo, en la tienda, en la morada, es el interior de la conciencia, como en la frase del centurión: *Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo.*²⁰

La palabra *fuego* es, desde los tiempos veterotestamentarios, intercambiable en muchos casos por *sabiduría*, o *Espíritu Santo*, tal como se ve que ocurre especialmente en cuanto al segundo

19. Hch 2, 1-4.

20. Lc 7, 6.

bautismo, del que ahora tratamos. Por último, el término *lenguas* (gr. *glossai* en el texto) ha querido ser entendido por muchos —y el escrito lucano subsiguiente da pie a tal equívoco— como referencia alternativa, según el caso, a las *lenguas de fuego* y a las *lenguas* o idiomas nativos de los interlocutores de los apóstoles. Las *lenguas de fuego* deben interpretarse como intuiciones, descendentes, de la sabiduría divina. Tal como las explica el texto, por cierto, en este caso, no son *de fuego* sino *como de fuego*, puesto que no se refieren aún directa y plenamente al Hijo del hombre, sino a indicativos y precedentes de su realidad completa. Lo que se dice es que cada discípulo de Jesús, inspirado (por el fuego, la sabiduría), empezó desde entonces a hablar *en su propia lengua*, es decir, de acuerdo con la lengua, rayo o porción de sabiduría a la que individualmente había tenido acceso y a la que, por tanto, el Espíritu que en cada hombre *mora y está*²¹ le movía a expresarse. Tal virtud suele coincidir —y este es el secreto profundo del magisterio espiritual— con la *lengua* (de sabiduría) que el interlocutor puede entender y desarrollar interiormente en cada momento.

Por medio de la figura evangélica de *la Venida del Espíritu Santo* como Paráclito, merced a cuya lluvia de fuego se llena de conocimiento el hombre que busca hasta que accede, al fin, a la conciencia del *nacido de lo alto*, se describe el *encuentro* al que se refiere el logion 2 de Judas-Tomás, y que constituye la gran promesa, según recuerda san Lucas.²²

El logion emplea dos vocablos diferentes para describir los dos estados graduales de conciencia por los que se supone que es necesario pasar para culminar este proceso: *Cuando encuentre [el que busca] quedará estupefacto y una vez estupefacto, se maravillará.*²³

21. Jn 14, 17.

22. Lc 24, 49.

23. En el texto del P. Oxyr. 654, n.º 1, así como en el fragmento de Clemente de Alejandría Strom. V, solo se cita el estado de estupefacción. Sin

Es de observar que el estado de estupor (gr. *exiótemi*) suele explicarse como una disminución notable de las funciones del intelecto, acompañada a veces de la apariencia de su aniquilación total, descripción que coincide en gran medida con el éxtasis, o arrobamiento del alma del que llega a hablar algún místico cristiano como san Juan de la Cruz, cuando dice: *Y quédeme no sabiendo, toda ciencia trascendiendo*.²⁴

Sin duda, este enajenamiento, o *robo* interior de la conciencia, es producido por un fuerte suceso interno que domina la atención tan poderosamente que arrebatada los sentidos y los suspende. La conciencia queda entonces *arrobada*, lo que en este caso viene dado por el alto encuentro que suscita la lluvia de fuego, la cual, como es sabiduría, cubre de luz y conocimiento poco a poco, sosegadamente, al alma y despliega ante ella un mundo insospechado.

El logion agrega que el que busca, *una vez estupefacto, se maravillará*. Con esto intenta describir, probablemente, un grado de acercamiento muy próximo, de acceso, al Señor, tal como se describe en Moisés cuando se le apareció un ángel sobre la llama de una zarza ardiendo. La *llama* (el conocimiento) es la lengua de fuego y el ángel, la visión o conjunto de visiones que sobre ella sobrevienen. Como dice el Éxodo y lo recuerda san Lucas: *Moisés se maravilló [gr. ethaúmasen] al ver la visión, y al acercarse a mirarla, se dejó oír la voz del Señor: Yo soy, el Dios de tus padres*.²⁵

De ese modo el que encuentra, termina diciendo el logion, *reinará sobre el Todo*. Por su parte P. Oxyr 654 y Clemente de Alejandría que bebe en esta misma fuente, agregan para terminar: y

embargo, en su cita del Evangelio según los Hebreos, en el Strom. II, 9, 45, Clement. Alex. se refiere únicamente al estado de maravilla.

24. San Juan de la Cruz: «Coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación».

25. Hch 7, 30-32; Ex 3, 15.

*habiendo reinado reposará.*²⁶ Los que reinan son, al decir de san Pablo, *los que han recibido en abundancia la gracia y el don de la justicia*, pues ellos reinarán en la Vida [eterna] como uno solo en Cristo, en la totalidad.²⁷ Los que han creído en el Cristo interno y lo han realizado en sí mismos entregándole todo su ser, puesto que han llegado al Conocimiento de que *solo Él es*; los que le han buscado incesantemente y lo han encontrado al fin, esos son los que, *de hecho, entran en el descanso.*²⁸

26. Clement. Alex. Strom V.

27. Rm 5, 17.

28. Hb 4, 1-11.